

ASPECTOS DEL TRIBALISMO POLÍTICO EN EL LEVANTE MERIDIONAL DURANTE LA EDAD DEL BRONCE TARDÍO*

EMANUEL PFOH

epfoh@conicet.gov.ar

CONICET / Universidad Nacional de La Plata

Buenos Aires, Argentina

Summary: Aspects of Tribal Politics in the Southern Levant during the Late Bronze Age

Can the politics of the Canaanite kings in their small urban centers, as reflected in the Amarna letters (mid-fourteenth cent. BCE), be called to some extent tribal? Beyond the (now old) anthropological discussion about “what is a tribe?,” can we see tribalism as a main factor in the Southern Levant’s politics? If we attend to the political scene of the Late Bronze Age (*ca.* 1550–1200 BCE), many of the activities of the local socio-political actors—even those settled and with an urban political life—do indeed match the rationale and expectations found in tribal situations and relationships, as documented in the modern ethnographic record of the Middle East: alliances and coalitions, personal subordination, political reciprocity, etc. The key matter in this interpretation is to transcend monolithic models like “tribe” or “city-state” and focus instead on the nature of the evidenced political practice, namely what the main actors do and how they behave to gain influence and prestige and to exert power and control over other political actors. In that way, there would be no need for expecting a mandatory presence of proper tribes in order to find tribal politics in action. This paper assesses the data in the Amarna archive from this perspective, noting the relevance of kinship, patrimonial structures and patron-client relationships in order to understand how local political communities were related to and interacted with the great powers of the period (particularly Egypt) which intervened in the land.

Keywords: Southern Levant – Late Bronze Age – Amarna letters – Tribe – Politics – Patronage

Artículo recibido: 23 de abril de 2020; aprobado: 9 de junio de 2020.

* Una primera versión de este trabajo apareció en inglés como “Tribal Politics (without Tribes?) in the Southern Levant during the Late Bronze Age”, *Oriens Antiquus-Serie Nova* 1 (2019), pp. 135–140. Se presenta aquí revisado y expandido. Agradezco a la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica por financiar el proyecto PICT 2016–1269, el cual dirigió, que hizo posible esta investigación.

Resumen: Aspectos del tribalismo político en el Levante meridional durante la Edad del Bronce Tardío

¿Puede la actividad política de los reyes cananeos en sus pequeños centros urbanos, como se refleja en las cartas de El Amarna (siglo XIV a.n.e.), ser llamada en cierta medida tribal? Más allá de la (ahora vieja) discusión antropológica sobre “qué es una tribu”, ¿podemos percibir al tribalismo como un factor clave en la política del Levante meridional? Centrándonos en la escena política regional de la Edad del Bronce Tardío (*ca.* 1550–1200 a.n.e.), es posible afirmar que muchas de las actividades de los actores sociopolíticos locales—inclusive aquellos ubicados en ámbitos urbanos—en efecto coinciden con las lógicas y las expectativas halladas en situaciones tribales, tal como se documenta el registro etnográfico de Medio Oriente: alianzas y coaliciones, subordinación personal, reciprocidad política, etc. La cuestión de importancia en esta interpretación es lograr trascender los modelos monolíticos como “tribu” o “ciudad-Estado” y, en cambio, focalizar el análisis en la naturaleza de la práctica política evidenciada, vale decir, lo que los actores principales hacen y cómo se comportan para obtener influencia y prestigio y, también, para ganar poder y control sobre otros actores políticos. En dicho sentido, no habría razón de esperar una presencia necesaria de tribus para hallar también una política tribal en acción. Este trabajo aborda la información disponible en el archivo de El Amarna desde esta perspectiva, subrayando la relevancia del parentesco, las estructuras patrimoniales y las relaciones patrón-cliente para comprender la manera en que las comunidades políticas locales interactuaban con los grandes poderes del período (en especial, Egipto) que intervenían en la región.

Palabras clave: Levante meridional – Edad del Bronce Tardío – Cartas de El Amarna – Tribu – Política – Patronazgo

TRIBUS Y TRIBALISMO EN LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL

Al menos desde la década de 1960, la noción de “tribu” ha sido revisada, discutida e inclusive descartada en los estudios políticos de la antropología social. Desde entonces, el referente de dicho término ha variado en la literatura antropológica, apuntando algunas veces a un modo de delimitar un tipo de organización genealógica o de descendencia—especialmente para la ecúmene árabe—, otras veces a un modo de organización política y territorial, y otras simplemente a nómades pastoralistas o a beduinos en un sentido general y poco definido¹. Ante estas

¹ Cf. Tapper 1990: 52–57; 2009.

definiciones variantes, uno podría preguntarse, en efecto, si dicha noción posee aún algún tipo de valor analítico, en especial a la luz de la crítica ejercida sobre construcciones antropológicas como “organización tribal” o “tribalismo” a partir de los procesos globales de descolonización, particularmente en el continente africano². En dicho sentido, A. Mafeje³, refiriéndose a la situación en África—aunque algo similar podría afirmarse si tenemos en cuenta la etnografía del así llamado Medio Oriente—indica: “In many instances the colonial authorities helped to create the things called ‘tribes’, in the sense of political communities; this process coincided with and was helped along by the anthropologists’ preoccupation with ‘tribes’”⁴. Más aún, T. Dogde⁵, aludiendo al retraso que connotaba dicha terminología en el Irak ocupado por los británicos entre 1914 y 1932, observa: “For British administrators ‘tribal’ and ‘rural’ were most frequently collapsed into one category. The tribal nature of the rural population was the first and dominant category of understanding”⁶.

No obstante estas observaciones, se podría argumentar que, si bien el valor conceptual y analítico de la noción de “tribu” en términos de una particular organización social depende más de una perspectiva *etic* que de una *emic*, la noción delimitada y operativa del concepto de “política tribal” podría encontrar una ganancia interpretativa particular cuando se evalúan las prácticas políticas de sociedades no estatales o proto-estatales⁷. En efecto, si entendemos a la organización tribal como

² Cf. Mair 1963: 25–26; Helm 1968.

³ Mafeje 1971: 254.

⁴ Cf. Schapera 1956: 203; Godelier 2004: 291.

⁵ Dodge 2003: 262.

⁶ Que las tribus u organizaciones tribales pueden tener segmentos rurales, nomádicos y hasta urbanos, es un hecho etnográficamente aceptado hoy en día; cf. Lemche 1985: 84–244, con abundante bibliografía relevante; Fleming 2009 (sobre el reino de Mari); Whitcomb 2009 (sobre el temprano estado islámico en Siria); Reculeau 2016: 177–186 (sobre la Alta Mesopotamia). También, la vieja (y supuestamente necesaria) confusión entre “tribu” y “grupo étnico” está, por supuesto, actualmente descartada por la gran mayoría de los antropólogos, que problematizan ambos conceptos; cf. por ejemplo Banks 1996: 24–37; Fabietti 2013: 61–73.

⁷ Aquí debemos, asimismo, distanciarnos de concepciones neo-evolucionistas que entienden a las “sociedades tribales” como un estadio primitivo y necesariamente anterior a las sociedades más complejas (estatales), como argumenta, por ejemplo, Service (1962). Curiosamente, M.

una articulación de lazos jerárquicos de parentesco—en el sentido de que existen linajes principales y secundarios—que estructuran la mayoría, si no todos, los aspectos de la vida social—independientemente de si tratamos con campesinos, nómades o urbanitas⁸—sería igualmente válido percibir la política desarrollada dentro, aunque también hacia afuera, de esa comunidad efectivamente como “tribal”, en gran medida. En otras palabras, depende de la dinámica social aceptada como tribal, aun cuando lo tribal descansa más, pues, en una ideología socialmente compartida por los individuos que en un hecho biológico o genealógico⁹. Así pues, la alianza y la reciprocidad se consideran elementos propios de la política tribal, manifestadas a través de relaciones de parentesco “ficticio” (distinción que, en términos performativos, resulta irrelevante), vale decir, el lenguaje de la hermandad¹⁰, de la pertenencia a un mismo ámbito doméstico (*household*) o linaje, o de una subordinación individual en términos de relaciones de tipo patrón-cliente. Al respecto de este último punto, cuando el cliente es integrado en el ámbito doméstico del patrón—digamos, en “su casa”¹¹—como

Fried, un promotor del neo-evolucionismo antropológico (véase Fried 1967), no aceptaba esta percepción: “I do not believe that there is theoretical need for a tribal stage in the evolution of political organization” (Fried 1966: 539). Véase más al respecto de estas cuestiones en Testart 2005: 81–134.

⁸ Cf. Kressel 1996: 129–31; Fabietti 1996: 459.

⁹ Cf. Conte 2001. En verdad, como también indica Schloen (2001: 71): “As many ethnographers have noted, actual blood relationship, in the Middle East and elsewhere, is less important than the substantive relationships of friendship or dependence that exist among persons who construe their closeness in terms of kinship. On the broader levels of corporate social action (the ‘clan’ or ‘tribe’), in particular, the facts of genealogy are beside the point—common descent is assumed to exist among those who cooperate”.

¹⁰ Para ejemplos al respecto, durante la Edad del Bronce Tardío, cf. Liverani 2014: 240–259; Charpin 2019: 47–167.

¹¹ Remitimos aquí al concepto de *sociétés à maison*, análogo al de *household* y acuñado por Claude Lévi-Strauss, según quién se refiere con este concepto a: “...un domaine composé à la fois de biens matériels et immatériels, qui se perpétue par la transmission de son nom, de sa fortune et de ses titres en ligne réelle ou fictive, tenue pour légitime à la seule condition que cette continuité puisse s’exprimer dans le langage de la parenté ou de l’alliance, et, le plus souvent, des deux ensemble” (Lévi-Strauss 2008 [1979]: 1000). En este respecto, cf. la discusión general en Schloen 2001: *passim*; y para Ugarit en Hawley 2010. Véase también, para un caso contemporáneo de organización política de tipo *maison* o *household* en Jordania, Shryock 2001.

una suerte de afiliado tribal, en el sentido de que él (usualmente es un “él”) se encuentra políticamente subordinado a un autoridad superior, también goza de una expectativa de protección social de parte de la tribu, de la *household*, o de la comunidad política a la que ahora pertenece¹². Más aún, en ciertas situaciones, las relaciones patrón-cliente pueden terminar reemplazando a las afiliaciones de parentesco o tribales, o entretrejerse con ellas aunque de modo dominante¹³.

Es relevante notar que la vinculación piramidal entre díadas de patrones y clientes es un hecho sociológico ampliamente atestiguado en la historia del Medio Oriente desde los inicios del propio Islam (y anteriormente también) hasta la actualidad, vinculando de diversos modos a imperios, gobernantes locales y campesinos o pastoralistas¹⁴. Pero también, afirmamos aquí, muchas de estas características, prácticas y relaciones se encuentran presentes en las sociedades del Levante durante el segundo milenio a.n.e., expresadas en el registro textual del período, en particular la epistolografía de El Amarna referente a la comunicación entre el faraón egipcio y sus súbditos políticos en Siria-

¹² Véase Ibn Khaldun (1958 [1377]) para un análisis de esta situación en el siglo XIV n.e., dentro de su esquema mayor de evolución política desde el nomadismo al urbanismo (para una interpretación de la sociología política de Ibn Khaldun, véase, por ejemplo, Cheddadi 1980). Más aún, cf. el análisis de situaciones antiguas en Szuchman 2009; y de ejemplos más modernos en Khoury y Kostiner 1990a; Fabietti y Salzman 1996; Bonte, Conte y Dresch 2001; Jabar y Dawod 2003; Dawod 2004; van der Steen 2013. Como se evidencia en estos estudios, la noción de tribu/tribalismo/sociedad tribal es todavía ampliamente utilizada en los estudios antropológicos/etnográficos contemporáneos del Medio Oriente; tal vez la razón se deba a algo que señala Alon (2007: 7): “For decades tribalism was thought of as a dying phenomenon retreating before the sweeping forces of modernity while trying to delay their positive progress. The post-colonial nation-state was expected to erode tribal forms of identity and social and political organisation. Contrary to these predictions, tribes have not only survived modernity and statehood but in some ways also enjoyed a revival. In Jordan, as well as several other Middle Eastern and Central Asian countries, tribal values and social organisation have proved to be the allies of the modern state, not its rivals. This is true not only for the formative period but to a certain extent even in the present”.

¹³ Cf. Black 1972; Bradburd 1980.

¹⁴ En general, cf. Leca y Schemeil 1983; también Gellner y Waterbury 1977; y los ejemplos recientes en Ruiz de Elvira, Schwartz y Weipert-Fenner 2018. Dos situaciones históricas que abren la comparación analítica: para el período abásida, cf. Nawas 2014; para el territorio jordano a comienzos del siglo XX, cf. Alon 2007.

Palestina¹⁵. Debemos notar también que estas características tribales no son privativas de elementos nómades, pastoralistas o campesinos: en efecto, *proponemos ver a toda la cultura política del Levante meridional antiguo imbuida, en mayor o menor grado, en relaciones propias de aquello que la antropología ha nominado como “tribal”*. A estos efectos, la etnografía del Medio Oriente contemporáneo nos podría proveer de algunas pistas interpretativas para comprender las lógicas tribales en práctica en dicho registro textual. Las siguientes secciones avanzan una caracterización analítica del dominio extranjero sobre este territorio, sobre las organizaciones políticas locales en él, y sobre la interacción entre ambas partes.

ARTICULACIONES SOCIOPOLÍTICAS

Si intentamos hacer una síntesis de la situación política regional en el Levante durante la segunda mitad del segundo milenio a.n.e., a partir del marco general de “internacionalismo” con el que suele caracterizarse a la Edad del Bronce Tardío¹⁶ (ca. 1550–1200 a.n.e.), se podría sostener un esquema de análisis del paisaje sociopolítico en dos grandes niveles (uno *macropolítico* o regional, y otro *micropolítico* o local) y dos direcciones (desde arriba hacia abajo, y desde abajo hacia arriba), todas ellas en intersección en distintos momentos.

En el nivel macropolítico o regional, debemos contemplar la presencia de los grandes poderes del período (Egipto, Mittani y Ḫatti) ejerciendo dominio sobre toda la región de Siria-Palestina: en el Levante septentrional, Mittani mantuvo una hegemonía política durante el siglo XV y la primera mitad del siglo XIV a.n.e., reemplazada luego por la presencia de Ḫatti desde mediados del siglo XIV en adelante. En el Levante meridional, Egipto dominó sobre los pequeños líderes locales desde el siglo XV hasta mediados del siglo XII a.n.e. Ambos territorios eran gestionados a partir de modos diferenciados de sujeción política: en el Levante septentrional, Mittani y Ḫatti goberna-

¹⁵ Pfoh 2016.

¹⁶ Liverani 2001; Bryce 2003; cf. Pfoh 2016: 13–62.

ban a través de alianzas políticas personales con los reyes sirios subordinados, una relación usualmente referida como de “vasallaje”, aludiéndose asimismo a una suerte de relación “feudal” (inclusive para el dominio egipcio en Canaán¹⁷), pero que en ambas instancias podría ser mejor concebido, y sus características mejor explicadas, a partir del modelo de relaciones patrón-cliente entre dominante y dominado¹⁸. En el Levante meridional, Egipto había dispuesto tres centros de administración distrital (aunque eventualmente se duplicaron) con comisionados en cada uno de ellos supervisando a los pequeños reyes locales (considerados por los egipcios como *ḥazannūtu*, un término que podría traducirse del acadio como “alcaldes”, y que define mejor su alcance operativo) en un sentido propiamente burocrático¹⁹. Este modo de dominio regional, en ambas regiones, bien puede ser entendido como el ejercicio de la política desde arriba²⁰ sobre las comunidades políticas o reinos locales, los cuales interactuaban, si bien desde una posición considerablemente asimétrica, con los poderes regionales, o mejor dicho, con sus representantes directos (oficiales, tropas, mensajeros /embajadores²¹).

En el nivel micropolítico o local, encontramos la performance política que emanaba de cada pequeño reino o comunidad política, de los cuales tenemos noticias directas e indirectas especialmente en el archivo epistolar de El Amarna, datado hacia 1350 a.n.e.²². De esta “política desde abajo”²³ tenemos algunos indicios y pistas que permiten reconstruir la dinámica sociopolítica y las lógicas vigentes durante el período en la región, y muy probablemente también para el resto de la Edad del Bronce Tardío. Aunque disponemos solamente de evidencia

¹⁷ Gottwald 1979: 391–400.

¹⁸ Cf. Pfoh 2020.

¹⁹ Sobre esta distinción básica en el dominio externo de Siria-Palestina, véase Liverani 1967; y también Pfoh 2016. Para una reciente comprensión de los súbditos egipcios en Asia como “vasallos”; cf. Morris 2018: 153–162.

²⁰ Liverani 1974: 348–350.

²¹ Cf. Pfoh 2016: 78–88; Gestoso Singer 2017.

²² Moran 1992; Liverani 1998; Rainey 2015.

²³ Liverani 1975; Pfoh 2014a.

fragmentaria sobre la presencia de tribus, propiamente dichas, como organizaciones sociales en el Levante en este período, a partir de las pistas que nos presenta el registro epigráfico-textual²⁴, la presencia de agentes pastoralistas así como de “elementos parasociales”, como M. B. Rowton llamó a los *habiru* y a otros grupos marginales a los centros urbanos, pueden ciertamente interpretarse como coincidiendo con estructuras tribales reales²⁵, y algo similar podría decirse para el reino de Amuru en el Levante septentrional en este período²⁶.

Desde un punto de vista analítico, es posible indicar que la subordinación de los reyes siro-palestinos/cananeos a los poderes regionales se encontraba conceptualizada y esencialmente canalizada a través de una lógica sociopolítica patrón-cliente y, como tal, esta subordinación tiene necesariamente una expectativa de reciprocidad y protección políticas de la parte superior de la relación. En esta expectativa, no satisfecha por los amos egipcios del Levante meridional, podría expresarse el choque de concepciones sociopolíticas entre los egipcios y los pequeños reyes levantinos, expuesta en la correspondencia amarniana, tal como lo analizó por primera vez M. Liverani²⁷. Desde este punto de vista, las quejas y los reclamos recurrentes de los pequeños reyes que leemos en las cartas encuentran una explicación lógica. También puede decirse que una ideología patrimonial domina el lenguaje político nativo en el Levante²⁸, algo que bien podría considerarse una *household diplo-*

²⁴ Sapin 1982.

²⁵ Rowton 1977; Liverani 1979; Benz 2016: 114–137.

²⁶ Morris 2010; Benz 2016: 141–179. La presencia de tribus en la Palestina moderna se encuentra bien atestiguada en el registro etnográfico; véase, por ejemplo, Ashkenazi 1938: 51–53 (sobre los *sheiks* locales). La más bien anacrónica idea de que los pequeños líderes en Palestina durante el período de El Amarna eran también “*sheiks*” se encuentra presente—muy posiblemente, a causa del trabajo etnográfico en la región (cf., p.ej., Pierotti 1865: 269–279; Conder 1891; etc.)—en el tratamiento seminal de W. M. Flinders Petrie sobre este período y región; véase Petrie 1898: 9–10. También está presente en la traducción al inglés del relato de Sinuhé (datado hacia 1800 a.n.e.) en la tercera edición de *ANET*, en donde se lee: “The sheikh among them, who had been in Egypt, recognized me. Then he gave me water while he boiled milk for me. I went with him to his tribe. What they did (for me) was good” (*ANET*, 19, vv. 26–29).

²⁷ Liverani 1967.

²⁸ El tratamiento más comprensivo sobre patrimonialismo en el Cercano Oriente antiguo se encuentra en Schloen 2001; cf. también Pfoh 2016: 138–167; Reculeau 2016; para algunos reparos sobre el modelo patrimonial, a la luz del reino de Mari, cf. Fleming 2002.

macy, teniendo en cuenta las referencias hechas en la primera sección sobre el orden doméstico de la configuración política, o lo que es también, en gran medida, una propia *kinship diplomacy*, establecida entre las comunidades políticas locales y con pretensiones de expansión hacia fuera del territorio propio, en el que operaban regularmente.

El concepto de *kinship diplomacy*—que en rigor debería subsumirse al de *household diplomacy*, por ser este último más comprensivo—está tomado aquí del escenario histórico griego estudiado por C. P. Jones²⁹, el cual, por supuesto difiere del tema del presente trabajo, aunque mantiene no obstante algunas capacidades heurísticas. Jones³⁰ observa que “Even when kinship diplomacy is not concerned with relations with Greeks and hellenized barbarians, it always has the function of providing means of exchange between states, a mechanism whereby advantages of culture and descent can be converted into material and political ones”³¹. Esta última observación, particularmente, puede aplicarse sin reparos a la comunicación entre comunidades políticas en todo el Levante, de acuerdo con lo que podemos inferir de la epistolografía de este período³².

JEFES TRIBALES *QUA* REYES

Enfoquémonos ahora en la constitución interna de las pequeñas comunidades políticas del Levante meridional. Teniendo en cuenta la anterior presentación, sería en efecto posible comprender a los pequeños reyes del Levante meridional en este período como jefes tribales antes que como líderes de una organización estatal. De ello se desprende, pues, que la comunidad política gestionada por estos modestos líderes pueda ser conceptualizada de mejor modo a partir del concepto de “jefatura” tribal antes que del modelo de Estado arcaico, temprano,

²⁹ Jones 1999.

³⁰ Jones 1999: 16.

³¹ Más al respecto de las prácticas ceremoniales en los intercambios entre los grandes poderes del Bronce Tardío en Zaccagnini 1987.

³² Cf. Cunchillos 1989; Moran 1992; Liverani 1998; Rainey 2015; Charpin 2019.

etc.³³, o asimismo de un modelo de ciudad-Estado. En rigor, “ciudad-Estado” resulta un concepto como menos problemático para pensar y analizar la antropología política del Levante en el segundo milenio a.n.e.³⁴. La noción de jefatura está concebida aquí simplemente como una organización jerárquica de parentesco, conducida por el rango político y la acumulación de prestigio por parte del jefe con vistas al despliegue de autoridad dentro de su comunidad. Esta comprensión, sin embargo, no debe ser emplazada dentro de un marco interpretativa neo-evolucionista, en tanto que etapa inmediatamente anterior a una estatalidad en ciernes³⁵. En efecto, como señala J.-C. Muller³⁶, “les chefferies pourraient bien être des formations sociales *sui generis*, constituées selon une logique spécifique”; o también, atendiendo a Y. Alon³⁷:

A chieftaincy is an intermediate political structure between tribe and state, which incorporates some features of both. It is a power-sharing partnership which involves pastoral nomads, semi-sedentary tribesmen, and urban dwellers. The common action of this organisation is initiated and supervised by the chief, whose status and role is a vital characteristic of the chieftaincy. He must combine moral authority over his fellow tribesmen with the ability to deliver benefits and services to his followers.

Si bien disponemos de abundante evidencia arqueológica que ilustra la existencia efectiva y ubicua de centros urbanos de jerarquía política (vale decir, palacios) en el Levante, concentrando la práctica monárquica local en este período³⁸, se debe observar asimismo que un asentamiento urbano del estilo no excluye necesariamente la presencia de una organización social y política de corte tribal, anclada en una autoridad política de prestigio en un marco social de patrimonialismo.

³³ Cf. Claessen y Skalník 1978

³⁴ Cf. la discusión en Pfoh 2016: 98–107; y alternativamente en Benz 2016: 47–80.

³⁵ Cf. *supra* n. 7; y Campagno 2000. Véase también la mirada crítica sobre el término en Testart 2005: 91–97.

³⁶ Muller 2010: 138.

³⁷ Alon 2007: 10.

³⁸ Cf. Nigro 1995: 119–153; también Greenberg 2019: 310–336.

En efecto, en el Medio Oriente contemporáneo se atestigua la presencia de jefaturas tribales con asentos en centro urbanos³⁹. Por otro lado, podemos tomar en consideración cuán modesto e incluso precario era el aparato administrativo en Siria meridional y Palestina durante la segunda mitad del segundo milenio a.n.e.: no deberíamos pensar en este contexto en una burocracia como las presentes en centros políticos como Ugarit, Emar o Alalakh en el Levante septentrional, sino más bien en una administración llevada a cabo simplemente por los miembros más cercanos de la familia del monarca. Como L. Marfoe⁴⁰ ha observado al respecto de la organización política en el valle de Beqa', en Siria meridional, para el Bronce Tardío:

[...] within the south Syrian cities (except for Hazor) there was simply no room for the sort of state bureaucracy that can be discerned from the large north Syrian and Mesopotamian cities. It may then be conjectured that instead of a multitiered hierarchy of rigidly stratified social roles (as at Ugarit), the social organization among the small populations under consideration required that multiple roles be undertaken by a small urban elite group. [...] Royal lineages, government bureaucracy, priesthood, army, and mercenaries were probably less differentiated than in the larger north Syrian cities. [...] Socially, culturally, and economically, the urban elite – embodied in the conspicuous display and consumption of wealth in the palace-temple complex – stood more at the center than at the apex of a large but for the most part socially undifferentiated population. In this respect, the royal lineages may only have been the largest and wealthiest of a number of smaller and more fragmented kinship groups, whose principal occupations were in subsistence farming. [...] these 'city-states' did not form a patchwork of segmented social pyramids of power that engaged in 'foreign relations' across well-defined borders, much less consolidated territorial units of hierarchically tiered villages over which rival centers perpetually competed in border disputes. Neither the 'territories' nor the villages of the state were defined by land as much as they were by peo-

³⁹ Rowton 1976: 223; Khoury y Kostiner 1990b: 11.

⁴⁰ Marfoe 1979: 15–16.

ple. And the social framework that tied these people together may have been in fact relatively uniform kinship groups that solidified into more tightly organized units only within the palace-temple complex. [...] The state, in other words, was not 'oriental despotism' writ small; nor was it a genuine territorial unit, much less a unified one. It was in effect a network of personal and political ties centered on the palace-temple, where perhaps the king was not merely the last arbiter but possibly the sole arbiter.

Esta descripción, sin dudas, cuadra muy bien con un entendimiento tribal de la práctica política y la organización para todo el Levante meridional.

Se puede argumentar también que, como bien podemos observar en el repertorio epistolográfico de El Amarna⁴¹, tanto la cosmovisión política de los reyes de locales como su puesta en práctica de la misma se encontraban permeadas por una lógica recíproca de estructura asimétrica, vale decir, propia de relaciones tipo patrón-cliente. Como tal, los líderes locales amarnianos—una vez más—debían actuar como jefes, aun cuando ellos puedan haberse concebido como “reyes” de algún tipo. Así pues, la monarquía en el Levante meridional—particularmente bajo dominio egipcio—operaba de una manera ciertamente tribal, en tanto que el rey debía ganar la autoridad sobre su comunidad a través de un despliegue de actos de prestigio y de acciones “correctas”, como se espera que actúe un buen patrón⁴². En este contexto, pues, la observación etnohistórica de P. Dennis y M. Olien resulta pertinente, al analizar el título de “rey”, su función y su rol como mediador político en la sociedad. Los autores⁴³ indican lo siguiente:

The middleman's legitimacy by definition is not ideological but pragmatic. What can he do for us? is the question both sides are expected to ask of the middleman. From this definition, it follows that a middleman can never be a "real king," since the role of king implies a supreme sort of ideological legitimacy.

⁴¹ Liverani 1967.

⁴² Véase Pfoh 2019.

⁴³ Dennis y Olien 1984: 72.

Encontramos también varios ejemplos que ilustran esta conducta de mediación a nivel comunal en el registro etnohistórico de la Palestina moderna, especialmente con la figura del *muhtar* (lit. en árabe “elegido”), creada en 1864 por la administración otomana y mantenida en la región hasta la segunda mitad del siglo XX. Este agente mediador era un guardia civil y administrativo de la aldea, encargado de la recolección de impuestos y de articular órdenes y reclamos entre la administración imperial y su comunidad local⁴⁴.

Es relevante asimismo atender a lo que D. Graeber y M. Sahlins⁴⁵ indican en una obra reciente sobre la realeza en las sociedades “tradicionales”, en efecto de provecho para caracterizar los alcances sociopolíticos de la monarquía en el Levante meridional:

Kingship is a political economy of social subjugation rather than material coercion. Kingly power does not work on proprietary control of the subject people's means of existence so much as on the beneficial or awe-inspiring effects of royal largess, display, and prosperity. The objective of the political economy is the increase in the number and loyalty of subjects—as distinct from capitalist enterprise, which aims at the increase of capital wealth. To paraphrase a Marxian formula, the essential project of kingship economics is P–W–P’—where the political command of people gives an accumulation of wealth that yields a greater command of people—by contrast to the classic capitalist formula, W–P–W’—where the proprietary control of productive wealth (capital) gives the control of people (labor) in the aim of increasing productive wealth.

Adaptando, pues, estas tres observaciones, se podría sugerir en principio—siquiera como hipótesis de trabajo—una aparente diferenciación básica entre los reyes de Siria y los de Palestina en tanto mediadores sociales y políticos durante el Bronce Tardío, de acuerdo con el material textual de que disponemos hasta el momento: en el primer caso, el rey se encontraba imbuido con funciones esencialmente ideo-

⁴⁴ Cf. Baer 1980; también Lemche 2016: 139–140.

⁴⁵ Graeber y Sahlins 2017: 15.

lógicas y rituales (notablemente en Ugarit⁴⁶), y en el segundo caso, el rey poseía una performance políticamente más pragmática y mucho menos sacralizada⁴⁷. Esta sugerencia de una doble expresión de la monarquía siro-palestina merecería, en verdad, ser indagada en mayor detalle y profundidad.

En otras oportunidades⁴⁸, hemos realizado un análisis de la evidencia sobre la oposición interna a que deben responder los monarcas cananeos, como se refleja en la correspondencia amarniana, lo cual permite sostener aquí la imagen del monarca levantino como un líder que debe rendir cuentas ante su comunidad, tal como lo hacen los líderes de sociedades tribales. Los pequeños reyes del Levante meridional, por lo tanto, operaban como detentores de una autoridad tribal sobre el conjunto de subordinados, antes que como ejecutores de un poder político centralizado, en la sociedad local. Su autoridad residía, en última instancia, en el prestigio que podían obtener y acumular de cara a las necesidades de su propia comunidad. Como tal, esta autoridad política habría sido frágil e inestable, en necesidad de ser refrendada constantemente, en trato tanto con poderes superiores (vale decir, el faraón) como con sus propios clientes (vale decir, la “corte”, los hombres a su servicio personal, y el sector campesino *hupšu* en la sociedad)⁴⁹.

⁴⁶ Cf. Wyatt 2007.

⁴⁷ Véase la discusión en Renger 1988. Cabe notar aquí que en el panteón cananeo la divinidad también era comprendida a partir de un marco conceptual tribal. En efecto, como Gray (1952: 200) observó hace varios años: “[...] in the primitive tribal society, from which the people of Canaan on the foreland of the Arabian desert sprang and by which it was repeatedly replenished, god was conceived of as the highest authority in the tribe. As such he was a kinsman, *dieu parent*, as Dhorme [1932] has pointed out, and as such he stands in a moral relationship to his worshippers. He may be thought of as the father of the tribe or ‘uncle’ of smaller septs affiliated with or merged with the tribe. This state of social or religious development is not a matter of conjecture as far as concerns Canaan, but is actually attested in the Egyptian Execration Texts from Luxor and Saqqara of the 19th century. The theophoric names of chiefs of Syria and Palestine to a great extent express the conception that god is essentially a kinsman, and that not of the individual-whose age was not yet-but of the whole tribe”.

⁴⁸ Pfoh 2014a; 2014b.

⁴⁹ No obstante la referencia a instancias feudales, cf. Halligan 1983: 16: “In the role of the *hupšu*, the peasant might be conscripted for compulsory labor for royal projects or armed services, possibly as a yeoman in the infantry, or a bowman, or a reserve in general. The precise meaning of *hpt* [*hpt*] and its relation to *hupšu* is still a matter of continuing discussion. The sta-

Para ofrecer aquí un último ejemplo sobre la importancia de las estrategias comunicacionales de los pequeños reyes del período amarniano, imprescindibles para poder seguir manteniendo su autoridad política, podemos atender a un evento recurrente en la epistolografía amarniana: la petición al faraón de tropas para resolver problemas internos de los reinos o amenazas externas. Lo particularmente relevante de esta situación es la cantidad de soldados (arqueros) que son requeridos por los pequeños reyes cananeos para solucionar problemas domésticos o amenazas de líderes vecinos. Como bien resume N. P. Lemche⁵⁰, ‘Abdi-Ḥeba le solicita al faraón que le envíe 50 soldados (EA 289:42–43)⁵¹; Rib-Adda, en una oportunidad, pide 20 hombres de Meluhḥa y 20 de Egipto (EA 108:67); en otra carta, Rib-Adda solicita 200 hombres (EA 71:24); y Abi-Milku de Tiro pide también solamente 20 arqueros en una carta (EA 151:15) y en otra, el pequeño líder simplemente pide por un solo soldado (EA 150:18).

¿Qué puede significar la petición de tan poca cantidad de tropas? Bien se podría pensar, por una parte, que un número tal (a efectos de poderío militar, algo irrelevante), nos refiere a lo pequeño que era el grupo humano (por ejemplo, campesinos, forajidos como los *ḥabiru*, la fuerza militar de los asentamientos vecinos) que se presentaba como amenaza. Estas cifras, pues, también hablan de lo endeble que era la defensa local al peticionar una ayuda tan modesta. Pero, por otra parte,

tus of the *hpt* [*hpt*] seems to be analogous to that of the *maryannu*; his freedom from working the lands to render capital for the king was his ‘fief’ *in perpetuum* as much as land was that of the aristocratic *maryannu*; the *hpt* [*hpt*] was bound to render military service instead of agricultural quotas. Yet, it is not incompatible that in times of peace he did work the land for his own subsistence as the Alalakh texts suggest. The plight of the peasant in the Amarna period was far more desperate than that seen in the Ugaritic literature. Whatever tribal organization may have preceded the rise of the feudal order, traces of it do not remain in the literature of Ugarit”. Por otro lado, el análisis de Salzman (2004: 77–101) sobre los límites sociales impuestos por los miembros de su comunidad a la autoridad de los líderes tribales, debería ser considerado aquí para ampliar el espectro interpretativo de la relativamente escasa evidencia disponible en la epistolografía de El Amarna.

⁵⁰ Lemche 1985: 419 n. 14.

⁵¹ Según Na’aman (2011: 37), “Fifty was the number of the [Egyptian] troops that had been withdrawn [from Jerusalem to Gaza], so it appears that in normal times a military force of such size was sufficient to preserve the order in the kingdom of Jerusalem”.

el número de tropas requeridas también podría explicarse si entendemos las peticiones como una estrategia del rey local, autopercibido como cliente del faraón, para ganar prestigio dentro de su propia comunidad: si el faraón respondía al pedido, el pequeño rey obtenía prestigio frente a su comunidad y así su autoridad política era reforzada⁵². Ambas situaciones son posibilidades razonables que, en cualquier caso, nos dirigen a concebir a las comunidades políticas del Levante meridional durante este período como configuraciones con la fragilidad propia del orden tribal atestiguado en diferentes instancias etnográficas.

CIERRE

Si algún tipo de conclusión—nunca definitiva—puede presentarse, luego de la precedente discusión, podría decirse con cierta confianza que es posible detectar claros indicios de política tribal en los espacios urbanizados en donde encontramos a los pequeños reyes del Levante meridional durante la segunda mitad del segundo milenio a.n.e. Por otro lado, como ya habíamos indicado, la presencia de una efectiva política tribal no hace necesario que una organización tribal dominante—tal como suele entenderse en los estudios antropológicos—sea inevitable también: estos reinos, en el sentido de que poseen nominalmente un “rey” gestionando la comunidad política, están en términos concretos liderados por jefes tribales, de acuerdo con su performance política; pero, cabe notarlo, estos reinos constituían ciertamente algo más que una mera tribu, tanto en un sentido institucional o tipológico como en una disposición atenta a las características de la dinámica sociopolítica general. Es aquí donde la figura de la “ciudad-Estado” suele emplearse por la historiografía especializada, pero como notábamos más arriba, este concepto no explica satisfactoriamente la dinámica política que definimos como tribal y remite ante todo a la expresión material del centro político (un palacio, un diseño urbano, etc.). Esta cuestión, junto con la posibilidad de una doble configuración de la

⁵² Cf. Lemche 2016: 136; Pfoh 2019: 251.

monarquía siro-palestina referida más arriba, merece también una indagación en mayor profundidad y detalle.

Las referencias a lo “tribal” o a un “tribalismo político” tienen entonces, en el presente análisis, un sentido ante todo heurístico que permite describir y analizar relaciones políticas en las que el parentesco y la alianza a través de redes de patronazgo, articulan de manera preponderante la configuración de la política⁵³. En efecto, las situaciones en las que el tribalismo parece por cierto manifestarse deberían comprenderse a partir de una serie de concepciones de lo político que se encuentran fijadas en estructuras patrimoniales (*household* o *maison*) y de parentesco biológico o “ficticio”, análogas a las expresiones tribales documentadas en el registro etnográfico de distintas locaciones y temporalidades. En otras palabras, el tribalismo en este contexto es más la expresión de una ideología o concepción política, antes que una forma excluyente de organización social. Y aun cuando los actores políticos locales provenientes de algunos de los principales centros urbanos del Levante meridional nunca reclamaron para sí mismos un origen tribal (al menos, no tenemos evidencia aún de ello), su performance política era en efecto notablemente tribal. En tal sentido, la concepción nativa de la autoridad, de la alianza y de la subordinación en el Levante meridional expresa siempre un vínculo *personal* entre las partes, pues se conducía en concreto a través de una lógica y una dinámica propias de un orden patrimonial de la sociedad, en el cual lo tribal puede ser comprendido.

BIBLIOGRAFÍA

- ALON, Y. 2007. *The Making of Jordan: Tribes, Colonialism and the Modern State*. Londres, I. B. Tauris.
- ANET = PRITCHARD, J.B. (ed.). 1969. *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*. Princeton, Princeton University Press, 3^{era} ed.

⁵³ Cf. Mair 1963: 28; Tapper 2009.

- ASHKENAZI, T. 1938. *Tribus semi-nomades de la Palestine du nord*. París, Librairie Orientaliste Paul Geuthner.
- BAER, G. 1980. "The Office and Functions of the Village Mukhtar". En: J.S. MIGDAL (ed.), *Palestinian Society and Politics*. Princeton, Princeton University Press, pp. 103–123.
- BANKS, M. 1996. *Ethnicity: Anthropological Constructions*. Londres, Routledge.
- BENZ, B.C. 2016. *The Land before the Kingdom of Israel: A History of the Southern Levant and the People Who Populated It*. History, Archaeology, and Culture of the Levant 7. Winona Lake, Eisenbrauns.
- BLACK, J. 1972. "Tyranny as a Strategy for Survival in an 'Egalitarian' Society: Luri Facts Versus an Anthropological Mystique". En: *Man New Series* 7/4, pp. 614–634.
- BONTE, P., É. CONTE y P. DRESCH (eds.). 2001. *Émirs et présidents. Figures de la parenté et du politique dans le monde arabe*. Paris, Centre National de la Recherche Scientifique.
- BRADBURD, D.A. 1980. "Never Give a Shepherd an Even Break: Class and Labor among the Komachi". En: *American Ethnologist* 7/4, pp. 603–620.
- BRYCE, T. 2003. *Letters of the Great Kings of the Ancient Near East: The Royal Correspondence of the Late Bronze Age*. Londres, Routledge.
- CAMPAGNO, M. 2000. "Hacia un uso no-evolucionista del concepto de 'sociedades de jefatura'". En: *Boletín de Antropología Americana* 36, pp. 137–147.
- CHARPIN, D. 2019. «*Tu es de mon sang*» : *Les alliances dans le Proche-Orient ancien*. Paris, Les Belles Lettres/Collège de France.
- CHEDDADI, A. 1980. "Le système du pouvoir en Islam d'après Ibn Khaldûn". En: *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 35, pp. 534–550.

- CLAESSEN, H.J.M. y P. SKALNIK (eds.). 1978. *The Early State*. Studies in the Social Sciences 32. La Haya, Mouton.
- CONDER, C.R. 1891. *Palestine*. Londres, George Philip & Son, 2^{da} ed.
- CONTE, É. 2001. “Affinités électives et parenté arabe”. En: *Études rurales* 157–158, pp. 65–94.
- CUNCHILLOS, J.-L. 1989. “Correspondance”. En: A. CAQUOT, J.-M. DE TARRAGON y J.-L. CUNCHILLOS, *Textes ougaritiques, Tome II: Textes religieux, rituels, correspondance*. Littératures anciennes du Proche-Orient 14. Paris, Les Éditions du Cerf, pp. 239–421.
- DAWOD, H. (dir.). 2004. *Tribus et pouvoirs en terre d’Islam*. Paris, Armand Colin.
- DENNIS, P.A. y M.D. OLIEN. 1984. “Kingship among the Miskito”. En: *American Ethnologist* 11, pp. 718–737.
- DHORME, E. 1932. “Le dieu parent et le dieu maître dans la religion des Hébreux”. En: *Revue de l’histoire des religions* 105, pp. 229–244.
- DODGE, T. 2003. “The Social Ontology of Late Colonialism: Tribes and the Mandated State in Iraq”. En: F.A. JABAR y H. DAWOD (eds.), *Tribes and Power: Nationalism and Ethnicity in the Middle East*. Londres, Saqi, pp. 257–282.
- FABIETTI, U. 1996. “Nomads, Settlers and Changing Paradigms: Some Reflections on the Subject of the Conference”. En: U. FABIETTI y P.C. SALZMAN (eds.), *The Anthropology of Tribal and Peasant Pastoral Societies: The Dialectics of Social Cohesion and Fragmentation*. Pavia, Collegio Ghisleri, pp. 455–460.
- FABIETTI, U. 2013. *L’identità etnica. Storia e critica di un concetto equivoco*. Roma, Carocci, 3^{ra} ed.
- FABIETTI, U. y P.C. SALZMAN (eds.). 1996. *The Anthropology of Tribal and Peasant Pastoral Societies: The Dialectics of Social Cohesion and Fragmentation*. Pavia, Collegio Ghisleri.
- FLEMING, D.E. 2002. “Schloen’s Patrimonial Pyramid: Explaining Bronze Age Society”. En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 328, pp. 73–80.

- FLEMING, D.E. 2009. "Kingship of City and Tribe Conjoined: Zimri-Lim at Mari". En: J. SZUCHMAN (ed.), *Nomads, Tribes, and the State in the Ancient Near East: Cross-Disciplinary Perspectives*. Oriental Institute Seminars 5. Chicago, The University of Chicago Press, pp. 227–240.
- FRIED, M.H. 1966. "On the Concepts of 'Tribe' and 'Tribal Society'". En: *Transactions of the New York Academy of Sciences* 28/4, pp. 527–540.
- FRIED, M.H. 1967. *The Evolution of Political Society: An Essay in Political Anthropology*. Nueva York, Random House.
- GELLNER, E. y J. WATERBURY (eds.). 1977. *Patrons and Clients in Mediterranean Societies*. Londres, Duckworth.
- GESTOSO SINGER, G. 2017. "Fortunes and Misfortunes of Messengers and Merchants in the Amarna Letters". En: O. DREWNOWSKA y M. SANDOWICZ (eds.), *Fortune and Misfortune in the Ancient Near East. Proceedings of the 60th Rencontre Assyriologique Internationale, Warsaw, 21–25 July, 2014*. Winona Lake, Eisenbrauns, pp. 143–164.
- GODELIER, M. 2004. "À propos des concepts de tribu, ethnie et état. Formes et fonctions du pouvoir politique". En: H. DAWOD (dir.), *Tribus et pouvoirs en terre d'Islam*. Paris, Armand Colin, pp. 287–304.
- GOTTWALD, N.K. 1979. *The Tribes of Yahweh: A Sociology of the Religion of Liberated Israel, 1250–1050 B.C.E.* Nueva York, Orbis Books.
- GRAEBER, D. y M. SAHLINS. 2017. *On Kings*. Chicago, Hau Books.
- GRAY, J. 1952. "Canaanite Kingship in Theory and Practice". En: *Vetus Testamentum* 2/3, pp. 193–220.
- GREENBERG, R. 2019. *The Archaeology of the Bronze Age Levant: From Urban Origins to the Demise of City-States, 3700–1000 BCE*. Cambridge, Cambridge University Press.

- HALLIGAN, J.M. 1983. "The Role of the Peasant in the Amarna Period". En: D.N. FREEDMAN y D.F. GRAF (eds.), *Palestine in Transition: The Emergence of Ancient Israel*. Social World of Biblical Antiquity Series 2. Sheffield, The Almond Press, pp. 15–24.
- HAWLEY, R. 2010. "Household Metaphors in the Epistolary Traditions of Ugarit: Implications for Social Theory". En: W.H. VAN SOLDT (ed.), *Society and Administration in Ancient Ugarit. Papers Read at a Symposium in Leiden, 13–14 December 2007*. Leiden, Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, pp. 71–83.
- HELM, J. (ed.). 1968. *Essays on the Problem of Tribe*. Seattle, University of Washington Press.
- IBN KHALDUN. 1958 [1377]. *The Muqaddimah. An Introduction to History, I–III* (traducido por F. Rosenthal). Londres, Routledge & Kegan Paul.
- JABAR, F.A. y H. DAWOD (eds.). 2003. *Tribes and Power: Nationalism and Ethnicity in the Middle East*. Londres, Saqi.
- JONES, C.P. 1999. *Kinship Diplomacy in the Ancient World*. Cambridge, MA, Harvard University Press.
- KHOURY, P.S. y J. KOSTINER (eds.). 1990a. *Tribes and State Formation in the Middle East*. Berkeley, University of California Press.
- KHOURY, P.S. y J. KOSTINER. 1990b. "Introduction: Tribes and the Complexities of State Formation in the Middle East". En: P.S. KHOURY y J. KOSTINER (eds.), *Tribes and State Formation in the Middle East*. Berkeley, University of California Press, pp. 1–22.
- KRESSEL, G. 1996. "Being Tribal and Being Pastoralist". En: U. FABIETTI y P.C. SALZMAN (eds.), *The Anthropology of Tribal and Peasant Pastoral Societies: The Dialectics of Social Cohesion and Fragmentation*. Pavia, Collegio Ghisleri, pp. 129–138.
- LECA, J. y Y. SCHEMEIL. 1983. "Clientélisme et patrimonialisme dans le monde arabe". En: *International Political Science Review* 4, pp. 455–494.

- LEMICHE, N.P. 1985. *Early Israel: Anthropological and Historical Studies on the Israelite Society before the Monarchy*. Vetus Testamentum Supplement 37. Leiden, E.J. Brill.
- LEMICHE, N.P. 2016. “The Amarna Letters and Palestinian Politics”. En: L.L. GRABBE (ed.), *The Land of Canaan in the Late Bronze Age*. European Seminar History Methodology 10 / The Library of Hebrew Bible - Old Testament Studies 636. Londres, Bloomsbury T & T Clark, pp. 133–146.
- LÉVI-STRAUSS, C. 2008 [1979]. *La voie des masques*. En: C. LÉVI-STRAUSS *Œuvres* (édition établie par DEBAENE, V., F. KECK, M. MAUZÉ et M. RUEFF). Paris, Gallimard, pp. 873–1050.
- LIVERANI, M. 1967. “Contrasti e confluente di concezioni politiche nell’età di El-Amarna”. En: *Revue d’Assyriologie et d’archéologie orientale* 61, pp. 1–18.
- LIVERANI, M. 1974. “La royauté syrienne à l’âge du Bronze Récent”. En: P. GARELLI, (ed.), *Le palais et la royauté (XIXe RAI)*. Paris, P. Geuthner, pp. 329–356.
- LIVERANI, M. 1975. “Communautés de village et palais royal dans la Syrie du II^{ème} millénaire”. En: *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 18, pp. 146–164.
- LIVERANI, M. 1979. “Farsi Ḥabiru”. En: *Vicino Oriente* 2, pp. 65–77.
- LIVERANI, M. 1998. *Le lettere di el-Amarna, 1. Le lettere dei ‘Piccoli re’*. Testi del Vicino Oriente Antico 3/1. Brescia, Paideia.
- LIVERANI, M. 2001. *International Relations in the Ancient Near East, 1600–1100 BC*. Studies in Diplomacy. Nueva York, Palgrave Macmillan.
- LIVERANI, M. 2014. *Dal testo alla storia nell’antico Oriente*. Atti della Accademia Nazionale dei Lincei. Memorie, Serie IX, Vol. XXXIV, Fasc. 2. Roma, Science e Lettere.
- MAFEJE, A. 1971. “The Ideology of ‘Tribalism’”. En: *Journal of Modern African Studies* 9, pp. 253–261.

- MAIR, L. 1963. “Some Current Terms in Social Anthropology”. En: *British Journal of Sociology* 14/1, pp. 20–29.
- MARFOE, L. 1979. “The Integrative Transformation: Patterns of Sociopolitical Organization in Southern Syria”. En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 234, pp. 1–42.
- MORAN, W.L. 1992. *The Amarna Letters*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- MORRIS, E.F. 2010. “Opportunism in Contested Lands, B.C. and A.D. Or How Abdi-Ashirta, Aziru, and Padsha Khan Zadrán Got Away with Murder”. En: Z. HAWASS, y J. HOUSER WEGNER (eds.), *Millions of Jubilees: Studies in Honor of David Silverman*. Vol. 1. El Cairo, Supreme Council of Antiquities Press, pp. 413–438.
- MORRIS, E.F. 2018. *Ancient Egyptian Imperialism*. Hoboken, Wiley-Blackwell.
- MULLER, J.-C. 2010. “Chefferie”. En: P. BONTE y M. IZARD (eds.), *Dictionnaire de l’ethnologie et de l’anthropologie*. París, Presses Universitaires de France, pp. 138–139.
- NA’AMAN, N. 2011. “Jerusalem in the Amarna Period”. En: C. ARNOULD-BÉHAR y A. LEMAIRE (eds), *Jérusalem antique et médiévale. Mélanges en l’honneur d’Ernest-Marie Laperrousaz*. Lovaina, Peeters, pp. 31–48.
- NAWAS, J. 2014. “A Client’s Client: The Process of Islamization in Early and Classical Islam”. En: *Journal of Abbasid Studies* 1, pp. 143–158.
- NIGRO, L. 1995. *Ricerche sull’architettura palaziale della Palestina nelle età del Bronzo e del Ferro: Contesto archeologico e sviluppo storico*. Contributi e materiali di archeologia orientale 5. Roma, Università degli Studi di Roma “La Sapienza”.
- PETRIE, W.M.F. 1898. *Syria and Egypt from the Tell el Amarna Letters*. Londres, Methuen.
- PFOH, E. 2014a. “La política desde abajo en la Siria-Palestina de la Edad del Bronce Tardío”. En: *Antiguo Oriente* 12, pp. 105–121.

- PFOH, E. 2014b. “Pierre Clastres y la antropología política de la antigua Palestina”. En: M. CAMPAGNO (ed.), *Pierre Clastres y las sociedades antiguas*. Estudios del Mediterráneo Antiguo – Programa de Estudios sobre las Formas de Sociedad y las Configuraciones Estatales de la Antigüedad 9. Buenos Aires, Miño & Dávila, pp. 101–118.
- PFOH, E. 2016. *Syria-Palestine in the Late Bronze Age: An Anthropology of Politics and Power*. Copenhagen International Seminar. Londres, Routledge.
- PFOH, E. 2019. “Prestige and Authority in the Southern Levant during the Amarna Age”. En: A.M. MAEIR, I. SHAI y C. MCKINNY (eds.), *The Late Bronze and Early Iron Ages of Southern Canaan*. Archaeology of the Biblical Worlds 2. Berlin, W. de Gruyter, pp. 247–261.
- PFOH, E. 2020. “Feudalism and Vassalage in Twentieth-Century Assyriology”. En: A. GARCIA-VENTURA y L. VERDERAME (eds.), *Perspectives on the History of Ancient Near Eastern Studies*. University Park, Eisenbrauns/PSU Press, pp. 172–189.
- PIEROTTI, E. 1865. *La Palestine actuelle dans ses rapports avec la Palestine ancienne: Produits – mœurs – coutumes – légendes – traditions*. París, J. Rothschild, 2^{da} ed.
- RAINEY, A.F. 2015. *The El-Amarna Correspondence: A New Edition of the Cuneiform Letters from the Site of El-Amarna based on Collations of all Extant Tablets*. En: W. SCHNIEDEWIND y Z. COHAVI-RAINEY (eds.), *Handbook of Oriental Studies* 110. 2 Vols. Leiden, E.J. Brill.
- RECULEAU, H. 2016. “Claiming Land and People. Conceptions of Power in Syria and Upper Mesopotamia during the 2nd Millennium BCE”. En: S. SCHMIDT-HOFNER, C. AMBOS y P. EICH (eds.), *Raum-Ordnung: Raum und soziopolitische Ordnungen im Altertum*. Heidelberg, Universitätsverlag, pp. 175–213.
- RENGER, J. 1988. “Zur Wurzel *MLK* in akkadischen Texten aus Syrien und Palästina”. En: A. ARCHI (ed.), *Eblaite Personal Names and Antiquo Oriente*, volumen 18, 2020, pp. 235–260.

- Semitic Name-Giving*. Archivi reali di Ebla – Studi 1. Roma, Università degli Studi di Roma “La Sapienza”, pp. 165–172.
- ROWTON, M.B. 1976. “Dimorphic Structure and the Tribal Elite”. En: *Al-Bahit: Festschrift Joseph Henninger*. Studia Instituti Anthropos 28. St. Augustin bei Bonn, Verlag des Anthropos-Instituts, pp. 219–257.
- ROWTON, M.B. 1977. “Dimorphic Structure and the Parasocial Element”. En: *Journal of Near Eastern Studies* 36, pp. 181–198.
- RUIZ DE ELVIRA, L., C.H. SCHWARTZ e I. WEIPERT-FENNER (eds.). 2018. *Clientelism and Patronage in the Middle East and North Africa: Networks of Dependency*. Routledge Studies in Middle Eastern Democratization and Government. Londres, Routledge.
- SALZMAN, P.C. 2004. *Pastoralists: Equality, Hierarchy, and the State*. Oxford, Westview Press.
- SAPIN, J. 1982. “La géographie humaine de la Syrie-Palestine au deuxième millénaire avant J.-C. comme voie de recherche historique, II”. En: *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 25, pp. 1–49.
- SCHAPERA, I. 1956. *Government and Politics in Tribal Societies*. Londres, Watts.
- SCHLOEN, J.D. 2001. *The House of the Father as Fact and Symbol: Patrimonialism in Ugarit and the Ancient Near East*. Studies in the Archaeology and History of the Levant 2. Winona Lake, Eisenbrauns.
- SERVICE, E.R. 1962. *Primitive Social Organization*. Nueva York, Random House.
- SHRYOCK, A. 2001. “Une politique de « maisons » dans la Jordanie des tribus: Réflexions sur l’honneur, la famille et la nation dans le royaume Hashémite”. En: P. BONTE, É. CONTE y P. DRESCH (eds.), *Émirs et présidents. Figures de la parenté et du politique dans le monde arabe*. Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, pp. 331–356.

- SZUCHMAN, J. (ed.). 2009. *Nomads, Tribes, and the State in the Ancient Near East: Cross-Disciplinary Perspectives*. Oriental Institute Seminars 5. Chicago, The University of Chicago Press.
- TAPPER, R. 1990. "Anthropologists, Historians, and Tribespeople on Tribe and State Formation in the Middle East". En: P.S. KHOURY y J. KOSTINER (eds.). *Tribes and State Formation in the Middle East*. Berkeley, University of California Press, pp. 48–73.
- TAPPER, R. 2009. "Tribe and State in Iran and Afghanistan: An Update". En: *Études rurales* 184, pp. 33–46.
- TESTART, A. 2005. *Éléments de classification des sociétés*. Paris, Éditions Errance.
- VAN DER STEEN, E. 2013. *Near Eastern Tribal Societies during the Nineteenth Century: Economy, Society and Politics between Tent and Town*. Approaches to Anthropological Archaeology. Londres, Equinox.
- WHITCOMB, D. 2009. "From Pastoral Peasantry to Tribal Urbanites: Arab Tribes and the Foundation of the Islamic State in Syria". En: J. SZUCHMAN (ed.), *Nomads, Tribes, and the State in the Ancient Near East: Cross-Disciplinary Perspectives*. Oriental Institute Seminars 5. Chicago, The University of Chicago Press, pp. 241–259.
- WYATT, N. 2007. "The Religious Role of the King of Ugarit". En: K.L. YOUNGER JR. (ed.), *Ugarit at Seventy-Five*. Winona Lake, Eisenbrauns, pp. 41–74.
- ZACCAGNINI, C. 1987. "Aspects of Ceremonial Exchange in the Near East during the Late Second Millennium B.C.". En: M. ROWLANDS, T.M. LARSEN y K. KRISTIANSEN (eds.), *Centre and Periphery in the Ancient World*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 57–65.